



NO ES SEQUÍA ES SAQUEO

son algunos de los escritos que se leen actualmente en los muros de Santiago, mensajes disidentes que han venido a subvertir el orden higienizado de nuestra capital y la fantasía de Chile como el país con mayor estabilidad económica y política de la región. En estos días de resistencias y luchas, la indignación de la ciudadanía frente a la mercantilización de los derechos sociales, un sistema democrático fallido

y los abusos avalados por una clase política indolente ha coexistido con el cuestionamiento hacia las políticas neoliberales ejercidas sobre la naturaleza, especialmente el agua de los ríos. En nuestro país, al igual como ocurre con la educación, la salud o las pensiones, el agua es un negocio. Y un negocio rentable que ha terminado por perjudicar a muchas comunidades locales, que dependen directamente de este recurso para su sobrevivencia y autosustento.

¿Cómo explicarse que en un territorio donde abundan los ríos, lagos, glaciares y humedales haya sequía? Como bien señalan Rodrigo Mundaca y Rodrigo Faúndez en *Las luchas por el agua en Nuestra América* (2019), “Chile es el único país del mundo que tiene sus aguas privatizadas, tanto en sus fuentes como en su gestión” y este modelo —instaurado en plena dictadura con el Código de Aguas de 1981 vigente hasta hoy— “es la base de las desigualdades e injusticias hídricas” que aquejan especialmente a los más pobres. La escasez hídrica, entonces, no es un fenómeno exclusivamente natural como se nos quiere hacer creer. Y es justamente dicha premisa la que en estos

No es sequía, es saqueo: por una defensa de las aguas libres desde la calle y la poesía de mujeres

MARÍA JOSÉ
BARROS¹

*Quieren millones, millones, millones
Millones, millones, millones,
Millones de almas en su cuenta
Millones de represas en la tierra*
(Camila Moreno, “Millones”)

Durante estas semanas de marchas, concentraciones, cabildos, asambleas y cacerolazos, una de las demandas que el movimiento social ha visibilizado con fuerza es la defensa de las aguas. “Devuelvan el agua”, “Aguas libres” o “Liberen el agua”

¹ Investigadora postdoctoral CECLA.

días de estallido social se ha dejado entrever tras los reclamos contra quienes no solo contaminan y derrochan el agua, sino que además manipulan el fluir libre de los ríos, sin importar los daños ecológicos y sociales provocados. Estamos hablando de los dueños de los derechos de agua, entre los cuales se encuentran las empresas mineras, hidroeléctricas, agrícolas y forestales, cuyo accionar violenta las distintas formas de vida que habitan los territorios subalternizados y racializados del país donde se emplazan sus proyectos extractivistas.

La furia que en estos días ha explotado en contra del modelo económico está atravesada, qué duda cabe, por una sensibilidad ecológica ya presente en las protestas del 2011 en oposición a HidroAysén, pero también por una conciencia descolonizadora que solidariza con las demandas políticas de los pueblos indígenas como el mapuche. De ahí la importante presencia de la wenufoye – canelo del cielo – en las protestas recientes, que fue identificada tempranamente por Paula Huenchumil (2019) en *Interferencia* como un símbolo político del nuevo clamor popular. Y es que muchas de las demandas emplazadas por la sociedad chilena a partir del 18 de octubre de 2019 ya habían sido levantadas como bandera de lucha por parte del movimiento mapuche actual. Por un lado, la denuncia de la violencia de Estado – represión policial, ley antiterrorista, montajes, asesinatos – ejercida sobre los indígenas de Wallmapu y hoy sobre los cuerpos de los manifestantes, estudiantes y pobladores de distintas ciudades del país; por otro, la defensa de los territorios ancestrales frente a las nuevas colonizaciones de la biodiversidad impulsadas por el capitalismo extractivista. “No son 30 pesos, son 500 años”, nos han recordado los pueblos indígenas en estos días. Cinco siglos de una estructura colonial e historia de abusos inscrita sobre sus vidas

y las de sus antepasados, pero también sobre sus tierras, ríos, bosques y semillas. Por lo tanto, la lucha por la liberación de las aguas que hoy hemos escuchado en las calles no puede ser pensada al margen de la resistencia liderada por nuestros pueblos originarios y mujeres como las hermanas Nicolasa y Berta Quintremán o Macarena Valdés, por mencionar solo algunos ejemplos.

En este contexto, algunas poetas mapuche y chilenas contemporáneas han asumido como propia la lucha por las aguas en sus discursos literarios y públicos, poniendo de relieve la concepción indígena acerca del agua como una entidad viva, sagrada y fertilizante, en cuyas corrientes llenas de fuerza y energía habitan múltiples formas de vidas, espíritus y seres maravillosos. Estoy pensando en algunos poemas de Rayen Kvyeh de *Luna de cenizas* (1992) en los que polemiza abiertamente con las represas – metaforizadas como cárceles – que ya por ese entonces se proyectaba construir sobre las aguas del Bío-Bío: “Corren los ríos como sangre por la tierra/ llevando los sueños de mis abuelos/ alimento de nuestra liberación./ Por eso Bío-Bío/ te encierran en represas”. También en los poemas de autoras como Damsi Figueroa, Mabel Mora Curriao y Adriana Paredes Pinda, entre otras, que denuncian la devastación ecológica, cultural y social provocada por Ralco en las tierras pewenche de Alto Bío-Bío. Tal es el caso de *Üi* (2005), donde la voz poética creada por Pinda articula un discurso de resistencia en contra de esta emblemática central hidroeléctrica centrado en la fuerza de lo colectivo, la revitalización de las prácticas rituales y el poder inherente de las aguas: “subiremos/ llaflaf juntos todos/ [...] subiremos/ Bío-Bío/ pies/ danzantes/ subiremos/ cántaros, troko metawe rali/ subiremos/ y/ Endesa/ veremos/ C/ A/ E/ R”. Una mención especial merecen también los trabajos performáticos y audiovisuales de Cecilia

Vicuña como *Quipu Mapocho* (2017), *Kon Kon* (2010) o *La muerte del mar* (2010). En este último video, cuyo título recoge el nombre del poema homónimo de Gabriela Mistral publicado en *Lagar* (1954), se pone en escena la destrucción provocada por la pesca de arrastre en la costa del litoral central y la lucha de los pescadores artesanales, cuya genealogía la artista reconstruye a partir de los changos y en diálogo con la tradición de los bailes chinos. Por último, no quisiera dejar de mencionar el trabajo de cantautoras como Ana Tijoux (“Río abajo”, de su disco



Vengo del 2014) y Daniela Millaleo (“Sirenita” y “Ko”, de su disco *Trafun* del 2013, y el sencillo “Cerca del Tolén” lanzado este año), en los que también se articula una defensa de los ríos y mares y la experiencia sanadora y gratificante de las aguas. “Voy remando tan contenta en el Tolén/ veo agua desde el cielo, veo llover/ y es el boldo que me tomo como lawen.// Del estero hacia el río y después al mar/ es el agua que da vida a mi cantar”, nos dice Millaleo sobre las aguas de su tierra.

Por cierto, en esta lista algo apresurada faltan muchos nombres de escritores, artistas y músicos comprometidos con la defensa de las aguas; sin embargo, he

querido relevar intencionalmente el trabajo de las poetisas mujeres que reivindican, recuerdan, entretienen y recrean los saberes, las prácticas y las historias de resistencia en torno al agua que por años han movilizad a los pueblos indígenas como el mapuche. De acuerdo con Aimé Tapia González en su libro *Mujeres indígenas en defensa del agua* (2018), “la crisis del agua tiene género, clase social y, muchas veces también, etnia”. En este sentido, me parece importante visibilizar el rol protagónico que las mujeres – gran parte de ellas indígenas – han

asumido desde la trinchera del activismo y la literatura en la lucha por sus territorios y un líquido vital en disputa como lo es el agua. Lo que ellas han dicho hoy resuena con fuerza en la calle, pues el reclamo por las aguas libres también forma parte de la lucha contra la precarización de nuestras vidas

propiciada por un neoliberalismo salvaje. “Hasta que la dignidad se haga costumbre”, hemos repetido hasta el cansancio. Y el agua, cómo no, es lo que nos permitirá seguir resistiendo.

(Créditos del material fotográfico de este artículo: Ram Rogaler ©)